



Renovación de los votos y acogida a los nuevos candidatos

PORT MORESBY, Papúa-Nueva-Guinea – La introducción de la Santa Eucaristía nos recuerda que "la renovación de los votos no se limita a lo que hemos firmado, sino que constituye una llamada a vivir nuestra consagración". Este recordatorio nos invita a meditar sobre nuestro conocimiento de Dios y a poner en práctica concretamente nuestra consagración.

La celebración fue magnífica y solemne. El coro estaba dirigido por el hermano Henry y los cinco nuevos candidatos al programa "Ven a ver". El padre Laurensius fue el principal celebrante, asistido por el padre Mateus, que pronunció una homilía inspiradora. El P. Robert, nuestro rector y superior de la delegación, recibió nuestros saludos en nombre del superior general. El padre Anthony, misionero de la diócesis de Lae, también asistió a nuestra renovación. Nuestra preparación para la renovación de los votos comenzó con tres días de retiro, oración y ayuno. El retiro fue animado por el padre Robert. Fue un momento muy emotivo de silencio, de encuentro con el Señor en la oración y el compartir reflexiones.

El hermano Godwin compartió una reflexión sobre uno de los temas de nuestro retiro: "Aquí estoy, Señor, envíame." Como ha subrayado el P. Robert, "la misión no se confía a los hechos, sino a los fieles", lo que me ha conmovido profundamente, porque comprendo bien que mi camino vocacional no siempre es fácil. Me di cuenta de que soy más consciente de mí mismo cuando encuentro desafíos, luchas, tentaciones y dudas. Así decía san Pablo: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co 12,10). A pesar de estas pruebas, sigo perseverando y decidido a seguir al Señor en este camino. Porque Jesús prometió que nunca nos abandonaría y estaría con nosotros hasta el fin. Como afirma nuestro maestro de retiro, "Jesús nos envía con su autoridad, nos sostiene con su presencia, nos fortalece con su Espíritu Santo y nos garantiza frutos que permanecen". La renovación de los votos es un acto de consagración y participación en la llamada de Cristo, fuente de todas las cosas en mi vida. Como menciona el VD 120, "María es la criatura más conformada con Jesucristo"; por lo tanto, la renovación perfecta de los votos y las promesas del santo bautismo se realiza mediante una consagración perfecta y total a la Virgen María.

Al meditar sobre los tres votos, considerados como un acto de abandono total, el hermano Anslem subrayó que los tres votos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad reflejan la misión completa de la Trinidad en Jesucristo. "Cristo Jesús, existiendo en forma de Dios, no vio su igualdad con Dios como una presa a tomar, sino que se despojó a sí mismo, tomando la

forma de un esclavo; y, habiendo parecido como un simple hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en una cruz" (Filipenses 2,6-8).

La pobreza no es una situación de coerción o desventaja, sino un acto de abandono. En su divinidad, Jesús eligió ser un ser humano vulnerable.

Obediencia - Jesús fue la obediencia perfecta al Padre, desde la encarnación hasta la crucifixión, lo que representa el abandono total de su voluntad.

Castidad - Puesto que la relación está guiada por el amor, el compromiso y la fidelidad son un acto de amor sacrificial. Al meditar sobre la oración por los misioneros de san Luis María Grignon de Montfort, tomada de la Oración Abrasada, la castidad es un acto de liberación de uno mismo para ser libre para la misión.

En su reflexión, fray Larouche reconoció que vivir los votos evangélicos no es cosa simple, sino que supera la comprensión humana. Es un don de Dios y, por lo tanto, hay que entenderlo a la luz de las palabras del mismo Jesús: "Si alguno quiere ser mi discípulo, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24). El precio del discípulo es dejar de lado sus intereses personales y sus ambiciones para soportar las pruebas sometiendo a Jesús. Renovar mi promesa es entregarme totalmente a Jesús por medio de María y vivir plenamente mi consagración.

El último día del retiro, tuvimos una confesión y un acompañamiento espiritual con el P. Miguel, de los Misioneros del Verbo Divino. La misa concluyó con la recepción oficial de los cinco nuevos candidatos al catecismo por el padre Robert, nuestro rector en la Casa de Formación.

El padre Robert también felicitó al hermano Godwin por sus estudios de teología y lo elogió por su ministerio pastoral en la parroquia Montfort de la diócesis de Daru-Kiunga, provincia del Oeste. "Seguimos rezando por ti, para que Dios te acompañe en tu ministerio pastoral. "

En conclusión, como se ha mencionado durante el retiro, la misión montfortiana significa ir hacia los pobres, ser enviado y no elegir, actuar por María, abrazar la cruz, arder de celo apostólico y vivir con total disponibilidad, esperamos y oramos para que este fuego apostólico arda en cada uno de nosotros. Poseer estas cualidades es como tener unas ruedas que permiten a un vehículo avanzar por una carretera accidentada. Incluso si las ruedas chocan contra los charcos, siguen avanzando con regularidad, permitiendo que el vehículo siga su camino y llegue a su destino. Seguimos dando gracias a Dios por acompañarnos en nuestra formación, así como a nuestros formadores.

Por su providencia seguimos viviendo cada día nuestra formación y descubriendo nuestra vocación a la vida religiosa. Mientras iniciamos la celebración de la renovación de los votos, la recepción de los nuevos candidatos y la conclusión exitosa de la reunión del consejo de la delegación de la SMM, seguimos pidiendo las oraciones de la Virgen María para que podamos seguir fielmente a Cristo con un deseo ardiente y un celo por el nacimiento y la misión.

*Fr. Godwin Dalle SMM
POM-PNG*